AÑO I. NÚM. 19.

LAS NOTICIAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA AL CROMO DE TODOS LOS ACONTECIMIENTOS DE ACTUALIDAD

DIRECTOR ARTÍSTICO Y LITERARIO, DON EDUARDO SOJO (DEMÓCRITO). — ADMINISTRADOR, DON ANDRÉS AVELINO UMBERT

Tirada de este monumental, 40.000 ejemplares. Precio de cada uno, 30 céntimos. Precio de la mano (25 ejemplares), 20 reales (5 pesetas). Número atrasado, 75 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

España, directamente.—Un semestre, 3 pesetas. Un año, 6 pesetas.
Ultramar.—Un año, 30 pesetas.
Extranjero.—Un año, 20 pesetas.
Venta.—Los 25 ejemplares del número corriente, una peseta 75 céntimos.
Las suscriciones hechas por agentes, sufren un 10 por 100 de recargo sobre los precios marcados.

MADRID 24 DE JUNIO DE 1883

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Números monumentales, gratis para los suscritores

ADVERTENCIAS

Los señores corresponsales y libreros de provincias tendrán una comisión de las suscriciones que hagan, y cuantos deseen dedicarse á la venta en los pueblos de España, se dirigirán á D. Andrés A. Umbert, calle de Isabel la Católica, núm. 19, piso tercero del centro, Madrid.

EL PAGO SERÁ ADELANTADO, y no se sirven los pedidos que no vengan ocompañados del importe en letras de fácil cobro ó sellos.

LO GORDO

¡Llegó la hora! Las promesas al público son billetes al portador que representan un valor real, cuyo importe hay que hacer efectivo más ó menos tarde, pero que hay después de todo que traducir así, pues las deudas deben ser satisfechas cuanto antes si la persona que las contrae se estima en algo.

Nosotros, enemigos por naturaleza de tener deudas pendientes, sean del género que fueran, vamos á satisfacer la única que hasta el presente hemos con gusto contraido y que nos complacemos en reconocer.

Rogamos encarecidamente a todos y cada uno de los diferentes Corresponsales ya literarios, artísticos, ó que se dedican á expender este periódico en provincias, pueblos, villas y aldeas, se sirvan remitirnos de su localidad respectiva un retrato de la joven soltera más hermosa.

Pedimos el referido retrato porque desde hoy abrimos un certamen para premiar la belleza.

En dicho certamen pueden tomar parte todas las jóvenes que lo desen de las provincias españolas.

Es condición indispensable que las fotografías que se nos envíen sean de jóvenes *solteras;* para acreditarlo, estimaremos á nuestros Corresponsales se sirvan firmar las que nos remitan.

Todos los retratos que se reciban serán expuestos en un salón *ad hoc*, donde se colocarán por provincias..... y el público podrá visitarlo si le place.

Un Jurado, compuesto de individuos de la prensa y personas inteligentes, á los noventa días de Exposición, calificará el orden de hermosura de quince expositoras, y otorgará el primer premio a la que lo merezca en justicia.

Este premio consistirá en un magnífico tocador para uso de la agraciada.

Además de esto, á la que merezca el primer premio le dedicaremos un número cromo á veinte colores de este periódico, en cuyo centro irá retratada la joven que lo obtuviese, y alrededor de ella todas las demás que alcancen premio, los cuales consistirán en objetos apropiados á su sexo y diplomas.

No creemos del caso decir aquí que no es nuevo el pensamiento de premiar la hermosura, cuando menos en algunas naciones extranjeras; pero en España, que tanto bueno existe, por desgracia no se había hecho hasta el presente.

Excusamos decir á los señores Corresponsales que honran nuestro periódico, que cuanto antes principien á remitir fotografías será mejor, por cuanto el local destinado á la Exposición sólo espera bellezas que exhibir.

También pueden remitirnos retratos de niños menores de dos años, á los mismos fines que los de las jóvenes; es decir, para otorgar un premio al más hermoso que se presente.

Los regalos de los niños consistirán en caprichos á ellos adecuados, según la edad en que se hallan, pero advertimos que habrá infinidad de premios, si bien el primero se diferenciará de todos.

Todo lo cual tenemos el honor de poner en conocimiento de las jóvenes solteras y de las madres de familia, á los fines oportunos y referidos anteriormente.

LA REDACCIÓN.

LA VELADA DE SAN JUAN

(ANTAÑO Y HOGAÑO)

Tilín, tilín, tilín, tilín, tiliiiiinnn!!!!

—¡Diablo!.... ¡Vaya un modo de llamar! Apuesto cualquier cosa á que es María la Chalequera.

—¡Buenas mañanas, señor ridactor!

—¿No lo dije?.... La misma.

—Vengo más quemá que el tío del queso, y si usté no lo rimedia me paece á mí que desta hecha quedo más seca y escuália que bolsillo á la orden de Camacho.

—¿Pues qué te acontece?... Cuenta.

—Que vengo de casa del señor Demócrito y está pintando, allá á su capricho, una *alegría* de la brevena de San Juán.....

—Una alegoría querrás decir.

—Alegría ó alegoría; es lo mismo.

—Bueno, ¿y qué?

—Que no paece sino que quié ganar la plaza de anticuario del Reino, dotá con seis mil y descuento..... Figúrese usté que pa una brevena que estaba simbolizá con dibujar tan sólo un Juan Lanas, un tiesto de albaca, una bruja y un tupé, me saca á relucir toa la cristiandá de hace ochenta siglos. La fortuna que, en cuanto vean nuestra necrópolis, se volverán á su hoyo más que á paso.

—¡Vamos..... será algún recuerdo histórico!....

—¡Qué recuerdos, ni qué expresiones ni memorias..... Si pinta á un Calderón que no es el *de tanda*, picando ó trinchando chuletas á más y mejor, en compañía de un Fénix sin alas y un Rojas que nada tié que ver con nuestro prestidigitador de prazuela!....

—¡Pues!.... Poetas del siglo XVII.

—¿Y qué tién que ver esos señores con San Juán, ni San Juán con ellos?.... Porque miusté, señor ridactor, si los hubiera pintao irregularizando el Tesoro, ó trasteando un Miura, hubiá sido lo que hay que ver..... pero poetas y comiendo. ... ¡*chanfle*! ¿Comían entonces los poetas?.... No habría Urbanos Maninis, Graciás y demás casta de editores.

—¿Te quieres callar, María?....

—No señor, no me callo; porque yo no conozco á naide de tóa esta gente sin coleta, ¿estamos? Si siquiera hubiea dibujao una mano negra ó una zurda y un Juanillón ó un torero..... pero ¿quién conoce hoy á estos presonajes?

Mientras esto decía, desarrolló la Chalequera una prueba del ANTAÑO adjunto.

Contemplé el grabado con admiración creciente, al ver en artístico conjunto tantas celebridades, y antes que María pudiese soltar otro exabrupto, exclamé con magistral acento:

—Calla y escucha, María. Allá, desde los tiempos de la monarquía austriaca hasta algunos años ha, vinieron celebrándose las veladas de San Juán, á orillas del Manzanares, como aquí se representa. Un sinnúmero de puestos ó barracas, en los que se confeccionaban buñuelos de viento y merenguillos de color, alternaban con otra infinidad de tenduchos en donde los genoveses expendían igualmente un mandoble que un amuleto, una arracada que un escapulario. Allí bajaban, lo mismo la aristocrática dama envuelta en el oscuro rebocillo y el apuesto galán nocturno, que el pacífico menestral y el saltimbanquis; lo mismo el rey que el verdugo, el poeta que el histrión, el prócer que el mendigo: allí bajaba, en fin, ese pueblo vividor y estudiantil que siempre marcha delante como la espuma de los aluviones..... y esta fiesta de excesos y de locuras, en que no siempre solía salir bien librada la moral y la justicia, es lo que Demócrito ha dibujado. Mira, si no, en lúbrica francachela, al redor de opíparos manteles, Villamediana y su amadísima Isabel; el *corcobás* Alarcón y el satírico Quevedo, brindando con una buscona. Mira un poco más atrás el burlador de Sevilla deslizando amoroso perfumado billete en manos de *casta* y *púdica doncella*, mientras la inadvertida dueña rodrigona contempla á través de sus indispensables enormes antiparras las cuentas de algún rosario. Mira detrás el religioso mercenario Tellez, conocido por Tirso de Molina, y un poco más allá la tenienta alargando su blanca mano á un galán aventurero. Observa á Rinconete practicando obras de caridad en bolsa ajena. Fíjate en la Calderona bajando de una litera entre entusiastas mancebos. Lerma y Olivares admirando á Maniferro, que es éste que ves de espalda. Contempla también en lujoso carruaje á la célebre Justa, cuya fama conservan los terrenos de que era propietaria. Por ella, entre la espesura, riñen un bravo y Medinilla, al lado de otro hombre en tierra..... corren los alguaciles pidiendo favor al Rey..... ¿veslos?....

—Sí; y llegan siempre tarde, como ocurre á nuestros güardias. Genio y figura..... ¿Y este mequetrefe que esta pintando?.... ¿quié usté decirme qué hace aquí?

—¡María!... ¡Por Dios, María!... ¡no insultes la gloria de Murillo, que hasta el mismo Velazquez á su lado pasa admirando su talento!

—Yo no insulto á naide, señor lioso; pero lo que lo que digo, digo; y es que en el día cualquier perillan que pinte bodas y bautizos ó quiebros y verónicas, explota más la falta de ilustración de cierto púbrico que compra papeles... y siga la broma. Por eso vengo quemá, y si usté no lo rimedia, ni con tóas las mangas de riego que adornan los treatos por órden superior se apagará mi quema.

—¿Y cómo he de remediarlo, prenda?

—Pus viniéndose conmigo en amor y compaña del señor *Demócrito* ... digo..... si en ello no hay coacción como ahora dicen los turronistas.

—¿Y á donde quieres llevarnos?

—¡Vaya una pregunta, salero!... Por suponío que no será á ninguna parte maliciosa..... Al prao, donde vá el rumbo.

—¿A la verbena?.....

—Sí, señor; á la vrebena, pa que usté escribanée y el diretor pinte el HOGAÑO. Allí verán ostés cuerpos güeños y sangnijuelas finas, que es lo que enla actualidá dá el opio. Tengo allí con piso principal y tóo, una guñolería.... ¡¡¡que ya!!!

—¡Una buñolería dices, Chalequera?..... ¿Quién te há enseñado, á hacer buñuelos?

—A mí naide; pero he ajustao á turno diario pa que los frabique.....

—¿A quién?.....

—A Pina, que sabe hacer guñuelos literarios. Conque agur; que los espero.

⁂

—¡El tiesto de claveles vendo!....

—¡La albahaca, la verbena, el geráneo! ¿quien me compra la albahacaaaa?.....

—De canela, alimento inglés. ¡El barquillero¡.....

—Yo las tengo con raaaabo y sin raaaabo, ¡peritas de San Juan!

—¡¡¡Torraos y avellanas frescas!!!

—¡Todo se vende á real y medio!... tijeras, navajas, cuchillos, portamonedas.....

—¡De limón y de canela!

—..... batidores, lendreras, gemelos.....

—¡Capriiiichos del Saaaanto cuando era niño!...

—..... petacas, fosforeras y alfileteros; !ande aqui á real y medio la pieza!.....

—¿Y el ramito de violetas?

—¡Eh!..... ¡Señoras lilas..... liiiilas, de la Casa de Campo liiiilas.....

—¡Alcahués, torraés..... ¡tostaitos!

—Pulso, puño y romaneo..... Se pesa á dos cuartos por el sistema del metro.

¡¡¡—LAS NOTICIAS ILUSTRÁS y *La Correeces-pondencia!!!*

—¡Agua! ¡aguardiente! ¡azucarillos! ¡agua!. . . .

. . . .

Todos estos y mil pregones más en confuso guirigay atronaron nuestros oídos, cuando por obra y gracia de *Rippert*, llegamos sin fractura alguna *Demócrito* y yo á la Cibeles.

«Un gentío de gente en concurrida concurrencia, levantaba tal polvareda de polvo, que en combinada combinación con la humeante humareda del aceitoso líquido procreador (¡!) de buñuelos formaba una masa más espesa aún que el chocolate pervino de á peseta» (1).

Allí, sin embargo, lo mismo que en la antigüedad á orilla del mar..... digo del Manzanares, veíanse codear el petulante gomoso y el perdona vidas de las Peñuelas; la encopetada excelencia y la chula de rompe y rasga; el político y el *impolítico*; el sabio y el memo; el rico y el pobre;..... y todos..... todos; *¡oh desdén de la civilización!.....* sin hacer mérito alguno de que en tal noche y á las doce en punto, según cuentan las crónicas, reúnense las brujas en su aquelarre confabulando hechizos y sortilegios (¡Zápe!) para que Perico ame á Pendanga; la fea se torne en Venus, y el mendigo en millonario. Noche y hora en que se aparecen la *Dama Blanca* y la *Reina Chípili*, el *Gigante Rojo* y el *El enano Matías* (¿el fostorero?)..... Noche y hora en que la luna guiña el ojo á los mortales; Júpiter entona el *Ave María* de Gounod, Saturno el *Padre nuestro* de Barbieri y Urano el *Gloria patri* de Chueca ó Caballero..... mientras que las estrellas bailan flamenco *por todo lo alto*..... Noche entre clara y llema, en que las gallinas ponen huevos negros y los carboneros hacinan *cisco* blanco, y las flores lanzan suspiros azules, y las torres andan y los correos duermen y los guijarros chillan y las fuentes arrojan en vez de agua perla de (éter)..... ¡Nada!..... ¡nada de todo esto coarta la expansión de la abigarrada *concurrencia que concurre* á la verbena!..... ¡[illegible]!!! Y ¡oh los civilizadores!..... (Sobre todo los civilizadores ¿eh?..... Y si no escuchemos lo que dicen á nuestras espaldas).

—La libertat y la fraternidat es la pat y tranquilidat de las nasiones.

—¿Y el sinalagmatismo? ¿Y el bilateralismo? ¿Dónde los dejamos?

—Una tiple de la fábrica de tabacos pasa al mismo tiempo galleando al son de un guitarro que rasguña su gaché, la siguiente copla:

Cuando paso por tu casa
Cojo pan y voy comiendo,
Pa que no diga tu madre
Que siempre estamos mano sobre mano
Pasando charla quete charla el tiempo.......

. . . .

—Demócrito; ¿de qué familia ó tribu serán esos pajaros que tanto *pian?*....

—Creo que de la especie papa-moscas *moretanos* de Linneo. Pero allí veo á nuestra Chalequera tan *arocha* con su Manila, y ella nos prodrá sacar de duda.

—Muy entretenida está con aquel *torrezno* de las gafas.

—*No importa:* hacia aquí mira. . . . .

—¡Olé los noticieros ilustraos!.... El *no importa* es el general que está al lao del que han llamao ustés *torrezno*.

—Por no saber como se llama.

—¿De veritas?.... Pues es mú conocio en las carreras.

—¡Ah..... vamos!..... algún yokey.

—¿Se quié usté chunguear?.... Si es un fomentaór de la cria caballar en las Españas y sus Plantillas..... ¡Valla!.... y con mucha sal y salero pa disponer premios chiquititos.... (Fragmento de un oficio hallado al pié de un puesto de *cebá fria*. *Careciendo esta Universidad de los útiles necesarios á la enseñanza.....»* Contestación: *«No hay fondos»*).

. . . .

—Parece que se queda usté alelao, so incrédulo. Pergúnteselo sinó al otro antiparras que se ha puesto al habla con él.

—¿A aquel regordete?.... Le conozco.

—Miusté que es mucho conocer, que ni en la Academia le conocen.

—Es un espada de cartel.

—¡Pero hombre!.... ¡por los *faireles* de mi madre, que se ha tirao usté ya dos planchas en un trís!.... ¡sólo falta la tercera pa llenar la nafre!.... Si es el siñor *del Castillo de Chuchurumbé*. (Una comparsa de modistas en conserva, cruza á nuestro lado, degollando la marcha de *Barba azul*).....

—Cá paso es un gazapo. Vamos; vengan ustés á mi guñolería, que les tengo reservao su puesto en el prencipal, y na menos que entre la buena gente, pus van ustés á estar al lao del impresario múltiple. . . . .

Subimos, y en efecto, allí estaba la personificación de lo bu e no. (¡Pícaras letras!)..... A ver, señor cajista, haga V. el favor de *unirlas* un poco). Núñez de Arce, Trueba y Alarcón, entreteníanse en buscar un consonante en-gaño al redor de una fuente de buñuelos. Villergas y Palacio conversaban sobre los abonarés de Saida. Zorrilla lloraba á moco tendido, considerando su Tenorio en la calle de Santa Brígida..... y Taboada..... no hacia nada. . . . .

. . . .

—Oye, chalequera, antes que nos abandones, ¿quieres decirnos quién es aquel ciudadano, que emplea *su* hacienda en *lilas?*

—¿Cúal? ¿Aquel de la *grillera de estoque?* ¡Por los clavos de Cristo, señor ridactor!.... Su fachenda dice á gritos que es el único heredero y testamentario á la vez de los apostoles Pedro y Pablo.....

—¡A ese!.... ¡á ese!.... ¡á ese!....

—¡¡Guardias!!...

—¡Alto!

—¡Juana!

—¡Pepe!!!!....

No hay que asustarse; es un pillete que ha robado cinco céntimos á una señora. . . . .

. . . .

¡Qué cuadro teníamos ante nuestra vista!.... Uno que canta; otro que bebe; éste que chilla; esotro que rumía; aquel que espele el sobrante de su estómago *sobre la visita* de una señora sola—que cede un gabinete á un caballero;—el de más allá que lanza 200 votos—y ninguno de castilad—por el pisotón que ha recibido en qué se yo que callo; aquel otro que camina haciendo visajes á un tahonero, tomándole por su dulcinea, mientras ella *zampa* buñuelos con un *tenedor*..... de carpetas del 4 por 100 interior; el de más lejos que pretende andar con la cabeza á pesar de los esfuerzos de su cara mitad por sostenerle en equilibrio; el niño perdido—y hallado en la verbena—que llora en *si* bemol como un Jeremías porque no ve á su *mamá*, la cual se ha orientado distraida por el Dos de Mayo con un oficial tercero de la clase de cuartos; el viejo que suspira por *aquellos tiempos* en que su Timotea le convidaba á churros; el pobre que pide; el rico que derrocha; el perro que ladra; el bruto que rebuzna (nadie se dé por aludido.....) ¡Oh..... qué cuadro más animado presentaba el aristocrático salón!

Una polla cursi: Sí, pero con los pestíferos olores que impregnan el ambiente, democratízase la atmosfera..... ¡Jesús, hija!.... ¡Frera sea con nosotras! . . . .

. . . .

—¡Demócrito!.... ¡El lápiz!.... ¡Cróquis tenemos!.... Ves allá abajo en una mesa.....

—¿A quién?

—A la Amalia y á su honesto.

—Amalia..... honesto.....

—Chisssst..... que no nos oigan; más baja la voz!

—Pues no los conozco.

—Sí, hombre, sí: Amalia es.....

¡MÚSICA MÚSICA!...: *El hombre es débil.*

«Vámonos á Puerto Rico
En un cascarón de nuez

. . . .

—No hay que olvidar tampoco aquella otra mesa, Demócrito.

—Cual.

—La de *Frascuelo*: copeando triple anís está con la Chata, mientras el *Tato* puntea una granadina.

—Ya le veo con sus *gracias* de siempre. Aprovecharé esta ocasión para sacarle en carácter.

Frascuelo en este momento fué á echar mano á María la Chalequera que iba con una bandeja, llena de aguardiente y de buñuelos..... dió ésta un recorte..... y pisándose la enagua, perdió su centro de gravedad tambaleándose: bandeja, buñuelos, botellas, vasos y copas, todo el servicio en fin, hubiera rodado al suelo (¡rodar es!) si un *posadero* y un *loro* muy conocidos en su casa y en cierta *congre*.....gación no estuvieran solícitos como ellos sólos saben estarlo (¡pobrecitos!) *para tomar posesión de algo* y aligerar el peso á la María.

Cayeron, sin embargo, algunas botellas sobre el cráneo de un inofensivo murguista, en cesación de comercio, que presentaba en popa á la luna una hermosa calva circundada por cuatro *pelánganos*, el cual al sentir tan poco agradable choque, levantóse precipitadamente, lastimando *el casto pie* de un ama fresca con treinta meses de leche. Esta al notar pisoteada su base de sustentación, y sindudar siquiera de que tan brusca acometida pudiera ser una seña, dejó caer de los brazos el *bebé* que amamantaba, pero en tan crítico momento, que desapareció acabalgado sobre un mastín que pasaba, y que en su carrera con el infantil ginete, derribó una vasera á una aguadora, hizo saborear la tierra á un cojo, salpicó de líquido dorado á un polizonte y destrozó no se cuántas plantas de claveles.

En medio de la confusión y alboroto que promovió este indecente..... digo incidente, pudimos oir una voz de *bajo soppranno* que decía:

—Pero este loro..... este loro se encuentra como Dios en todas partes. . . . .

. . . .

¡Qué razón tuvo Flores cuando dijo.

«Loco estaba el mundo
Cien años atrás,
Loco lo encontramos
Loco seguirá.»

M. RODRIGUEZ ABELLA.

DONDE LAS DAN LAS TOMAN

Perico Reviento era todo lo que se llama un pobre hombre.

Nunca había dado una desazón á nadie ni nunca rompió un plato tampoco. De pequeño echó pronto los colmillos, sin obligar á su madre á gastar un dineral en denticinas y mejunjes.

A los quince años sabía ya de memoria el Catecismo de Ripalda y la tabla de sumar, amen de otros excesos que se permitía enseñar el dómine de Valdearenas; porque Perico era natural de este alcarreño pueblecillo. Cuando cumplió veinte años, tuvo la suerte de sacar el número mas alto en las quintas, librándose por tanto de cargar con el pesado chopo y el más pesado fusil y evitando á sus padres el disgusto consiguiente. Nadie podía vanagloriarse de haber recibido de él un insulto, una mala contestación ó un descaro.

Por todo esto y mucho más que me callo, Perico era tenido en Valdearenas por un infeliz.

Los *mozos* bromeaban con él, fiados en su apático carácter y linfático temperamento, aunque no entendieran mucho de esto de apatía y linfatismo; las *mozas* burlábanse casi en sus hocicos, chanceando en términos de inflamar no digo yo á un Revientos, sino á un barril de aceitunas sevillanas; pero este (Revientos, no el barril), sonreía á todo, no se enfadaba por nada, y seguía siempre impertérrito su camino.

Y no paraba aquí todo. Si iba á la bodega, se llevaba tras sí media docena de convidados sin previa invitación. Si marchaba al molino y cualquiera, abusando de su bondad, solicitaba ancas en el pollino, le faltaba tiempo para apearse, cargar con el costal de la molienda y ceder la cabalgadura por completo. Si le pedían una peseta, alargaba pródigo la mano, sin volverse á acordar nunca de la devolución, aunque tanto desprendimiento le costase algunas privaciones..... Era, en fin, casi casi, un tonto, ó al menos así lo fueron creyendo sus convecinos.

Un día murió su madre de un colico cerrado, según certificación del albeitar del lugar, y poco después fué á buscarla su marido, dejando al pobre Perico en la más desconsolada orfandad.

Contó los monises que habían quedado escondidos del sol en un bote de pimientos, enterrado en el rincón más apartado del corral; vendió, al precio que quisieron pagarle, la casa, dos ó tres *pedazos de tierra*, una viña y un olivar, y pudo reunir dos mil realitos en buena moneda.

En Valdearenas creyeron que su tontuna había propasado los naturales límites y rayaba ya en locura ó cosa semejante. Nadie, sin embargo, fué capaz de persuadirle de que *el que vende acaba*, y que lo que Perico hacía era arruinarse por completo.

Pero el tenía ya hecha su composición de lugar, y ni por un Dios hubiera cedido en sus propósitos; bien es verdad que nadie lo intentó lograr tampoco.

Así, pues, cogió sus cuartos y su ropilla, y una mañana tomó asiento en la galera acelerada que hacía sus excursiones de Zaragoza á Madrid y viceversa invirtiendo tan sólo mes y medio en cada viaje ¡No había otros medios de locomoción!.... ¡Y luégo alaban nuestros abuelos *aquellos tiempos!....*

Llegó á la corte medio derrengado, destrozado, cubierto de polvo y hasta si mal no recuerdo hambriento, por haber arrojado hasta las primeras gachas que debió comer, á consecuencia del *suave balanceo del trasportador vehículo.*

Una vez en Madrid había que decidirse por *hacer algo*, pues en la posada ya le habían advertido que su hospedaje, durmiendo sobre una saca de paja en la cuadra, tomando por la mañana el aguardiente *para matar el gusano*, comiendo balines ó garbanzos y cenando lentejas ó bacalao *al ajo arriero*, le costaba cinco reales *diarios todos los días*..... y esto no podía soportarlo un hombre que como Perico no contaba con más recursos que los que llevaba encima cosidos entre el forro de la chaqueta; y el dinero *se vá como el agua*; y el ganar una peseta cuesta por lo menos treinta y cuatro disgustos (1).

Pero es el caso, que Revientos, como muchos que vienen á esta villa, creyendo sin duda que aquí se atan los perros con longaniza, y se atan con medallas del Ayuntamiento, que cada una vale dos duros fuertes; Revientos, digo, no había pensado aún en nada. El se había puesto en camino de Madrid con la intención de llegar y ponerse en seguida á trabajar *como un desesperado*..... pero ¿en qué?... Aquí estaba el punto negro: Revientos se decía,—en cualquier cosa—más ¿en donde estaba esa cosa? ¿quién se la había de proporcionar?

Paseó las calles una y otra y otra vez: deletreó toda clase de carteles y muestrarios..... pero con todo, solo conseguía saber donde venden el vino á 10 y el pan á 13, es decir, más barato; y se comprende que no consiguiera otra cosa: Era *corto de genio* y basta.

Veía que en esta ó en la otra tienda necesitaban aprendices ó mozos ó sirvientes..... contemplaba el anuncio; le volvía á leer, le aprendía de memoria, daba dos ó tres paseos, volvía á pararse frente por frente al establecimiento, pero..... que si quieres. Nunca tuvo el valor necesario para entrar en parte alguna, aunque le brindasen llamándole *pollo* y otras lindezas que le hacían poner más colorado que el moco de un pavo en buen estado de salud.

En esta situación, facil será comprender la alegría que recibió al tener un día un encuentro con un *cabayero* que le prometió su apoyo.

Iba él andando por la calle de Pelayo distraido en contar los adoquines del empedrado, cuando una mano primero y otra después, cayeron sobre sus hombros como dos fardos de patatas.

—¡Adios, hombre!.... ¿Tú por aquí?.... ¡Cómo es eso!.... ¡No te daba yo en Madrí á estas horas!.... ¿Cuando has venido?.

Perico se quedó alelado. No conocía al que le hablaba.

Pero este continuó descargando preguntas, abrazos y pechugones sobre el admirado Revientos.

—¡Vaya, hombre, vaya!.... Cuanto me alegro verte. ¿Y tu padre?.... ¿Seguirá tan campechano?... Estás hecho un real mozo. ¡Quién había de decirlo!.... ¡Tú por la corte!... ¿Y tu madre?....

—Yo no tengo el gusto de conocerle á usted—articuló Revientos, haciendo un esfuerzo heróico y fijándose más y más en las facciones de *aquél sugeto.*

—¡Ja..... ja..... ja!.... ¿Conque no me cono-

---

(1) San Curratuco. Cap. III. Lib. II. Vers. IV

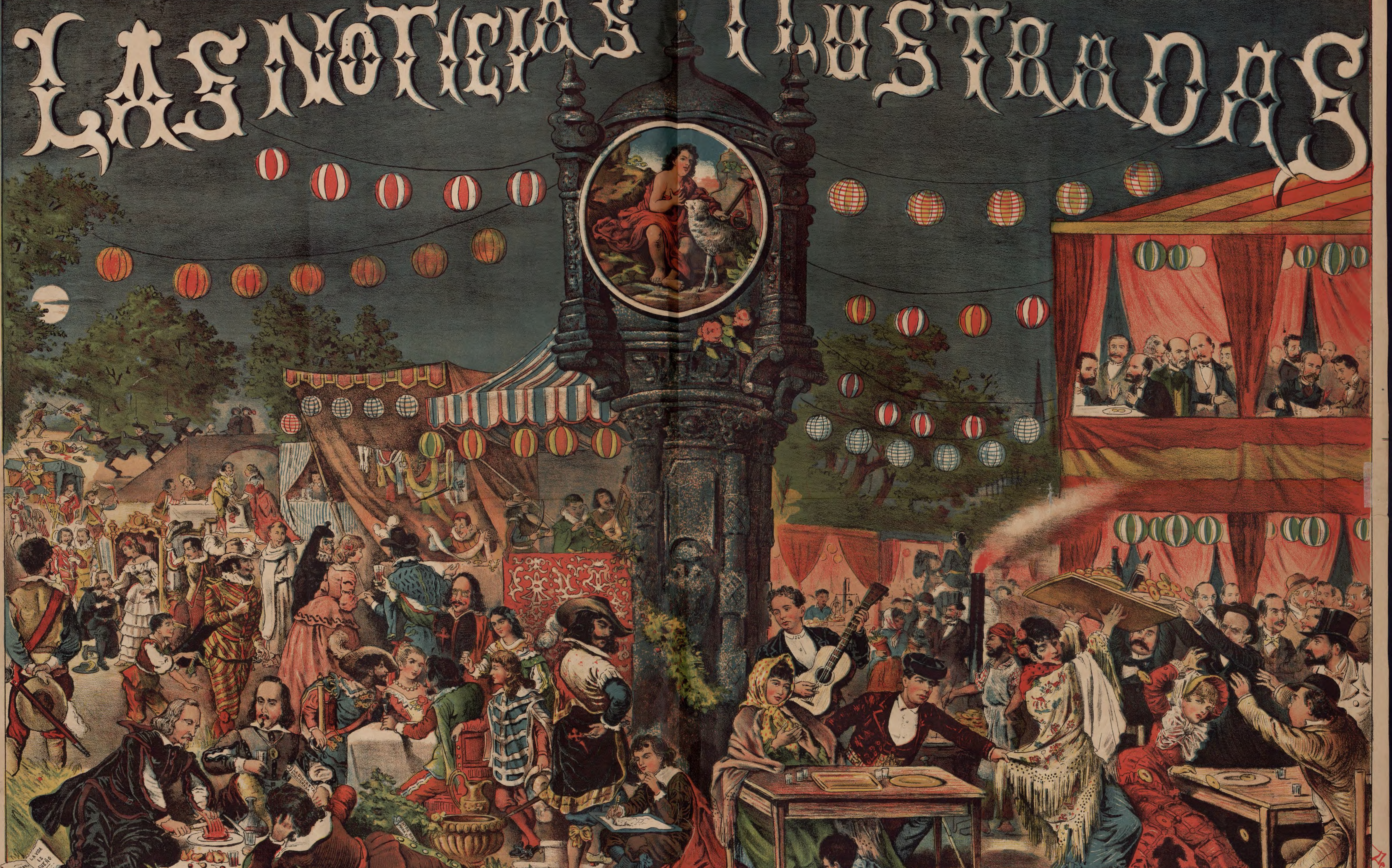
(1) No son carillos..... á cuarto cada uno.

Ayuntamiento de Madrid

PRECIO DE SUSCRICION 2 REALES AL MES.

TODOS LOS MESES UN MONUMENTAL

LAS NOTICIAS ILUSTRADAS



NOS ABAD
JUN. 83
GRAFÍA
MADRID

ANTAÑO (TODOS SON RETRATOS) LA ESPLICACION ALA VUELTA

LA VELADA DE SAN JUAN

OGANO (TODOS SON RETRATOS) LA ESPLICACION ALA VUELTA

Ayuntamiento de Madrid

ces?.... No es extraño..... Si te ví nacer..... Eras así, chiquitito..... pero ¿Y tu padre?.... Qué buen hombre ¡Cuántos ratos tenemos pasados juntos!.... Ya se vé, no es extraño que no me recuerdes, Antoñito.

—Yo no me llamo Antonio—dijo candidamente nuestro alcarreño—soy Pedro Revientos.

—Es verdad, hombre; no me acordaba ¡Claro..... Barrientos, como tu padre!.... cuanto me apreciaba ¿Y que te haces?.... Dime, hombre, dime..... ¿En que te ocupas?.... Si sales á tu padre..... era muy trabajador.

—Pues ahora no hago nada—respondió Perico más animado al ver que aquel hombre había sido íntimo amigo de su padre.—Vine hace ocho días y no he encontrado colocación todavía.

—Cómo..... cómo..... Eso no puede ser..... tu padre al mandarte á la corte ya tendría algo buscado, ¡Carámboles!.... y sino aquí estoy yo ¡No faltaba más!....

—Mi padre murió y.....

—Ya..... ya lo sé; murió estando yo en el pueblo.

—¿Usted?

—¡Si..... había ido á arreglar unos asuntos..... Vaya hombre, vaya..... ¡Quien te conoció hecho un mocoso!.... Nada, nada; lo que te se ofrezca, dímelo con confianza..... ¡Caramba!.... pues poco que me quería tu padre. Y yo á él ¡por supuesto!.... Era un gran hombre.

—¿Con que le conoció usted?....

—Ya lo creo..... y á tu madre..... y á tu tia.

—Si no tengo tia ninguna.

—Es verdad, sí; ya recuerdo que no era tia; me lo dijo tu padre. ¿Pero tú traerás algún ahorrito? ¡Es claro!.... ¡Cómo, si no, ibas á ponerte en camino!....

—Vendí todo; reuní dos mil realitos.

—Bueno, hombre, bueno; me alegro mucho. Vámonos á almorzar que te convido..... basta que seas hijo del tio Roque.

—No señor..... el tio Roque era el maestro.

—Justo, sí, el maestro.... ¡qué cabeza tengo!.... Vaya, ven, ven á tomar un *piscolavis* y luego trataremos de darte alguna colocacion decente. Todo está muy malo; pero en fin..... tres ó cuatro pesetejas diarias *no las perderás.*

Y quieras ó no, se llevó á Revientos el amigo de su padre (1).

A corta distancia del sitio en que se hallaban, existía un bodegon con ribetes de fondique, al cual concurrían con una asiduidad digna de elogio media docena de aguadores con las cubas inclusive, tres barrenderos de la villa, con otras tantas descomunales escobas; un mozo de cuerda pitarroso y algún automedonte (vulgo simón ó cochero). Allí dirigieron sus pasos nuestro infeliz Perico y su honorable protector, sin duda por parecer á este el sitio á propósito para sus honrados é intachables fines (?¿).

Comieron y bebieron de lo lindo: la boca de aquel hombre debía ser hecha por un fraile, con tanto como pedía; y su estomágo era indudablemente un depósito más grande que el archipíelago: No pedia *manjar* que no devorase como si no se hubiera desayunado desde el año del hambre. He aquí el *menú*:

Sopas de ajo y pimentón.
Bacalao rebozao salao.
Sardinas éticas á la vinagreta.
Caracoles sin cuernos ni baba.
Hígado ruso en salsa negra.
Tortilla á las finas malvas.
Fideos rellenos de estopa.
Ensalá.
Cinco ceneques.
Y cuatros azumbres.

Llegó el momento de pagar.

Perico permaneció, como es natural, indiferente.

Durante la comida habíase terciado hablar de la *mala gente* que aquí tanto abunda, dándole el improvisado amigo toda clase de consejos acerca del modo y manera como había de llevar escondidos los cuartos; cómo había de evitar *ciertos timos*; cómo había de conducirse, en fin, en esta Babel, para no ser víctima de algún pilló..... pero ni por esas logró averiguar donde llevaba Perico los *conquibus*, que era lo que deseaba. Trató de achisparle con el mosto, pero, ó Perico era una cuba, ó el vino no lo era más que en el nombre, á pesar de cuantos votos y juramentos pudiera echar la Bodegonera en contra.

De repente entonces, viendo la partida mal parada, se levantó de la mesa.

—Aguárdame—dijo,—voy á hacer aguas.

Pero pasó el tiempo necesario, no sólo para hacer aguas, como dijo, sino también aires, fuegos y tierras, y el pobre Perico seguía solo.

La bodegonera, que no se hallaba dispuesta á tener puestos los manteles (lease rodillas) hasta el día del juicio, con una sonrisa de piedad mal entendida, se dirigió á nuestro hombre.

—Parece mentira que se la haya usted dejado dar de primo ¿usted cree que va á volver?.... las espaldas son las que ha vuelto.

—Pero.....

—Aquí no hay más pero que 32 riales que me se adeudan.

—Si yo no sabía que.....

—¿Qué se pagaba lo que uno come?....

—No señora.

—Pues si señor Para eso dá mi *establecimiento* la contribución al gobierno.

Perico, que á pesar de toda su candidez había comprendido, aunque tarde, que había servido de juguete á un tuno, trató de consolarse del mejor modo posible..... así que sin sulfurarse y con santa resignación, sacó algunas monedas á fuerza de arañar despiadadamente el bolsillo del chaleco.

—¡Como ha de ser!....—exclamó después de un rato, más bien porque no tenía bastante para pagar sin andar en los forros en que llevaba todo cosido, que por la jugarreta de que había sido objeto.—¡Cómo ha de ser!.... ¡paciencia!....

La bodegonera, más tranquila ya al ver que iban á pagarla, dijo en el tono más afable que puede usar una asturiana.

—Y que no lo haya usted conocido á tiempo!!!

—Ya no me se despinta ni ese ni otro de su ralea. Juro á Dios que distingo ya un hombre de bien de un pillo, lo mismo que distingo un huevo de gallina blanca de otro de gallina negra.

—¿Qué distingue usted un huevo de gallina blanca de otro de gallina negra?.... Es extraño.

—Si señora.

—No puede ser—exclamó resueltamente la mujer, á pesar de su extrañeza.

—Vaya si puede. En mi casa, allá en el pueblo, nadie comía los huevos más gordos que nosotros, porque siempre los escogía yo de gallina negra.

—¡Ah!... ¿Con que son más gordos?.... preguntó más admirada aun la bodegonera y abriendo cada ojo como un plato.

—Ya lo creo,—respondió Perico.

—¿Y en qué se conocen unos de otros?

—Pues en una cosa muy sencilla.

—Si me enseña á distinguirlos, le perdono el importe. Ya vé usted que 32 riales no se ganan todos los días—y añadió entre dientes: así como así—el consumo solo es de 20.

—Traiga usted un par.

—Aquí los tengo cocidos y pasados por agua,—añadió dirigiéndose al escaparate.

—No, no; han de ser crudos—interrumpió el bonachon Revientos.

—¿Crudos?

—Y frescos.

—Pues voy en un momento á la huevería.

Dijo y salió como una centella.

Perico que se vió solo entonces, á pesar de toda su necedad y bobaliconería, aprovechó la ocasión que tan cucamente supo proporcionarse y partio á escape.

Las piernas para él era poco, y la calle estrecha: corría como un condenado (1). No paró hasta creerse en sitio seguro. ¡¡¡El infeliz!!! ¿eh?.... ¡¡¡El *tontuso*!!!

Mas no es esto todo: aún no había concluido de limpiar el sudor que le bañaba, cuando el *amigo*, (que como es de suponer no le había perdido de vista sabiendo que llevaba *ochavos*), se le presentó delante con mil disculpas.

—¡Váyase usted al demonio!—le dijo amostazado Revientos;—aquella mujer por poco me pega con la escoba de limpiar las mesas..... Tanto es así, que le he dado una onza de oro para que cobrase, y no he esperado la vuelta.

—¿Qué dice usted?.... Pero ¿es posible?.... ¿Y va usted á perder 128 reales? No será eso verdad mientras yo le proteja. Vamos por ellos.

—Vaya usted si quiere, que yo no parezco más delante de aquella bruja; si me descuido me parte la cabeza.

—Pues espéreme, que en seguida vuelvo.

Excusado es pintar el recibimiento que aquella mujer le haría.

—Anda..... anda, que donde las dan las toman..... Ves por la vuelta, que ya te volverá la bodegonera lo de dentro fuera,—dijo nuestro *pánfilo* cuando se hubo alejado el truhán.

—¡¡¡El infeliz!!! ¿Eh?.... ¡¡¡El corto de genio!!! ¡¡¡El tontuso!!! ¡Fiense ustedes en las apariencias!

M. Rodríguez Abella.

LA APUESTA

En Belchite dan razón,
y no es falso testimonio,
donde existe el matrimonio
más tozudo de Aragón.
Sólo dejan sus querellas
por acostarse temprano,
y en invierno y en verano
se levantan con estrellas.
Una noche, sin pensar
que el descuido hace al ladrón.
se dejaron el portón
abierto de par en par.
Se levantó una tormenta
de padre y muy señor mio;
el baturro tuvo frio,
Y le dijo á la parienta:
—«Otra noche ten más seso;
de cerrar te has olvidado,
y entra aquí un aire colado
que me está dejando tieso
—La culpa es tuya, Francisco,
le replicó Encarnación;
Paco la dió un pescozón,
Y ella le tiró un mordizco.
—Ves á cerrar.
—No en mi vida.
—Baja tú.
—Nunca ha de ser.
Y por llegarse á entender
Tomaron esta medida:
Nada de ruines agravios;
que baje á cerrar ligero,
el que se mueva primero
ó el que despliegue sus labios.
Quedando desde aquel punto
mudos, sin pestañear,
cuando entraba en el lugar
un escuadrón de Sagunto.
Repartidas las boletas,
le tocó ser alojado
del matrimonio obstinado
á un sargento de trompetas,
Juán Portales Algarroba,
mozo de gracia, andaluz,
que guiado por la luz,
entró hasta la misma alcoba,
do los patrones estaban
haciéndoles mil saludos;
pero ellos quietos y mudos
absordos le contemplaban.
El decidor militar.
hallándose sin respuesta,
picado, les hizo apuesta
de que los haría hablar.
Guiñó el ojo con malicia;
no fué su mano rehacia,
y á la patrona, con gracia,
le hizo una tierna caricia.
Paco rechinó los dientes,
la pobre mujer bufaba,
y el sargento la palpaba
sin otros inconvenientes.
Así pasó el andaluz
hora y media de faena,
cuando en la mejor escena
el viento apagó la luz

. . . .
. . . .
. . . .

La mujer, de muy mal modo,
convertida en basilisco,
le echó la culpa á Francisco
de lo sucedido todo;
pero este huyó la cuestión,
respondiendo resignado:
has perdido lo apostado,
anda á cerrar el portón.

E. Sojo.

LO BLANCO NEGRO

La ilustre doña Consuelo Conejo de Campos Floridos, esposa de D. Homobono Cienfuegos, á la sazon en Burgos desde hacía un mes, acababa de salir de su cuidado, y todo eran cabildeos, secretitos, risa y asombro entre su servidumbre.

Hasta los marmitones guiñaban los ojos de picaresca manera, y cada vez que la doncella salía ó entraba en la alcoba de la señora, todos á porfía la interrogaban, pareciéndoles cosa imposible lo que ésta les aseguraba; la estupenda noticia bajó bien pronto hasta la portería para elevarse y difundirse por todos los cuartos de la casa núm. 220 de la calle de Fuencarral.

Un poeta, inquilino del cuarto núm. 8 del corredor del quinto piso del segundo patio, aprovechando el suceso, dió principio á un drama en siete actos con destino al teatro de Novedades. Un caricaturista, inquilino colindante del hijo de Apolo, llenó de fotolitocincografías, referentes al asunto, ocho periódicos literarios, y además remitió un croquis á Las Noticias Ilustradas para que se reprodujese en colorines.

Todo esto era poco; los horteras de las tiendas inmediatas comentaban el hecho á las comadres del barrio; hacíanse cruces y calvarios, se extendia la noticia al centro de la población, y corría luego por todos los barrios bajos.

Los agentes de la autoridad, apurando entero el repertorio de interjecciones de su culto lenguaje, sudaban el quilo para deshacer los grupos que desde la puerta del Hospicio obstruían la calle hasta la referida casa donde tan portentoso acontecimiento tuvo lugar. Algunos incrédulos interrogaban á los hombres de ciencia, y éstos consultaban por telégrafo con los más distinguidos doctores de París de Francia Un indivíduo del Consejo de Sanidad, que vivía en la calle de Afligidos, dió un dictamen tan oscuro como la noche, que olía á queso.

En suma, todo el protomedicato, desde Letamendi á Garrido, estaba atónito; todo eran extraños cálculos y la mar de confusiones.

Don Espiridión Agarramédico, y comadrón de la nobilísima doña Consuelo, tuvo que fingir un viaje á la Meca y anunciarlo en todos los periódicos para verse libre de importunos.

¿Qué caso tan anormal producía conmoción tan grande?

¿Qué portentoso hecho agitaba á los pacíficos habitantes de esta villa torera? ¿Por qué razón la ciencia permanecía muda? Motivos había, y motivos muy poderosos para ello; y si tan piramidal fenómeno producía tales efectos, ¿quién puede calcular á sangre fria el asombro de D. Froilán Veneno y de doña Potamiana Algarrapacoechea, tíos de la interesada? Su sangre azul se volvía violeta de indignación; Froilan blandía un alfanje de su armería, y doña Potamiana se encontraba en el vigésimo quinto ataque de nervios.

Gracias á media docena de tazas de calaguala, tuvieron ánimos para ir á casa de doña Consuelo, y la primera providencia del aristocrático pariente al ver á su sobrina fué reclamar al recien nacido para estrellarlo contra la pared. Doña Potamiana no se contentaba con menos de ahogarlo, y tres primos carnales de la dueña de la casa exigían el *crío* para hacerle tajaditas. ¿Acaso estos parientes crueles pensaban heredar un día lo que de hecho correspondía al tierno infante?

Nada de eso; todos eran archimillonarios, y esperaban al heredero con el mayor júbilo para testar en su favor.

¿Por ventura había sacado el infante cabeza de perro, patas de cabra ó pico de lechuza? Todo lo contrario: perfectamente formado como un Adonis, hubiera podido servir para un modelo escultural

¡Pobrecito! Ni su llanto ni el de la madre conmovían el corazón de aquellos empedernidos aristocratas, que querían parodiar la degollación de Herodes. Ya el hercúleo D. Froilán pudo arrancar de los brazos de doña Consuelo al tierno niño; ya levantaba su cimitarra para dividirlo en dos, cuando la férrea mano de D. Homobono Cienfuegos, que llegó jadeante, le detuvo. Acto contínuo le arrebató la presa, y comenzó á besarla cariñosamente.

—¿Le reconoces por tuyo?—le dijo con asombro doña Potamiana.

—Mil veces sí.

—Tú y Consuelo sois rubios.

—¿Y qué?

—Que el niño es negro.

—Lo mismo que mi abuelo; mi padre era mulato, y el nene tiene el salto atrás.

Todos soltaron la carcajada, y quedaron convidados al bautizo.

TIPOS, TIPAZOS Y TIPITOS

(DEL NATURAL)

I

—¡A la paz é Dió, cabayero!

—El os guarde. ¿Qué deseaba?....

—Ez uzté, por cazualiá, er zeñó Dermocrito?....

—Servidor de usted.

—Malegro; que conosiendo zu fama, fama que naide pué menoz de confezá, y manque peque de indizereto, aquí me tié uzté pa doz cozas: la primera, repetetirle que vale mucho; y la zegunda pa merezerle un zeñalao favó, favó que ezpero me otórgará en cuanto zepa que á peírselo me obriga no maz que er interé de jasér un benefisio: er de dá á conosé á eze vurgo inorante un hombre que valió cazi tanto como uzté, zeño Dermocrito.

—Bien, explíquese, y veremos si puedo complacerlo.

—Pues mire uzté, la coza ez mu zencilla.

Una zeñora, probe por sierto; ez desí, probe no, pero poco menoz, tenía un hijo, nasío en León, mu güeno, mu aplicao y mu eztudiozo. To er mundo que lo conosia afirmaba que era una gran coza, que tenía un talento feró; vamoz, pa acabá pronto, que era un zabijondo de los piez á la cabesa. Y le advierto que ezto no ez dezajerá ni mucho menoz, puez, manque nasío en Sevilla, no me guzta isir de naide ni de ná un tantico asina (y señalaba con la uña en uno de los dientes) que no zea sierto. ¿Mentiende uzté?....

—Sí, hombre, sí, prosiga.

—Cuando era aún mu pequeñito, ya eztaba con loz libroz á güerta y ze pazaba la vía leyendo, zin que naide pudiera convencello de la letura: tanto le guztaba, que hazta durmiendo tenía cogío con la mano erecha er libraco; y ca vez que se dizpertaba gorvía nuevamente á leé. ¡Figúreze uzté zi tendría er muchacho talento!....

Puz güeno, figureze uzté tamién que er muchacho jué poco á poco ayegando á zer hombre, lo cuar ez mu naturá, mejorando lo prezente..... ¡pero qué hombre!.... y cáteze uzté también que ze le mete en la chola que había é ze melitar.

Naide podía con er; ze empeñó en zer melitronche y lo conziguió; vaya zi lo consiguio.

Pero á to ezto, no creazté que abandonaba la letura; ¡quia! er ziempre jerre que jerre.

Ar fin su maresita no tuvo maz remedio que ejarlo y ze jué á Toleo pa aprendé argo de melisia: y como pá tó, er muchacho zalio de la ezcuela zalió hecho un zordao y de loz buenos: lo cuar que no ze figurozté que dejaba er librico; ¡que zi quiere!.... Zeguía leyendo como zi ná ocurrieze.

¿Entiende uzté bien?

—Sí señor, sí entiendo.

—Malegro, porque tó ezo ha de tenerlo uzté mu prezente luego; conque ponga uzté cuidisito, que zino..... no za dria la coza como yo ezeo.

—Bien, bien, continue usted.

Cuando ya era melita, quiso marcharse á Cuba, y ze marchó, ¡vaya zi ze marchó! como un cabayero, ó mejor dicho, no como un cabayero, zino como un zordao.

Ar despeirse jué lo güeno: isen que yevaba er libro en la mano erecha, y ar compá que loz demá yoraban, er meneaba loz labioz mirando á zu libro: ¡figúreze uzté lo que haría! lo de ziempre: leé.

Ayegó la hora de la dezpedía, y dempuez de alrazá á zu mare y á loz amigo ze metio en er bote que había de condusirle á bordo; y ¡qué guapo isen que iba con zu veztio colorao, con su roz y con zu libro que jamáz abandonó!

Ayegó ar vapó y marchó.

Dimpuez ze zupo que tó er camino había eztao lee que lee, zin cuiarze der má, ni der buque, ni de ná maz que de la letura: y ze zupo tamién que un día en Cuba, eztando é guardia en una garita colocá ensima de un tejao mu altízimo, tenía er fuzil entre laz pata y azentao en er zuelo leía en zu compañero er libro aquer que dende pequeñito tuvo y ze crió á zu lao; lo cuar que lo vió por una rendija uno que vino de ayá jase argun tiempo.

¿Conque, á zu parceé de uzté, tenía talento er chiquiyo?....

Puez hay maz; dimpuez le dió por meterze cura, ¡mizté que ocurrensia! y lo conziguió: entonse era ya viejesito, tenía ná meno que ochenta año. y ziendo cura disen que le dió la güena idea de aacarze un libro de la cabesa.

¡Claro! ze habría encaprichao con er que tenía ziempre, y zin duda quizo jasé otro iguar ó paresío, ¿no ez verdá?....

—Sí, hombre, sí. quizá; pero, después de tanto hablar, aún no me ha dicho usted lo que desea.

—¿Puez qué he de dezear?.... ¡Que me punte uzté tó lo que he dicho!

—¡Ah, vamos, ya! ¿Y cómo?....

—Puez mire uzté, en un papé, pero cuadrao, que loz reondoz no me guztan: en er jase uzté cuatro partez: en la primera me lo pone uzté cazi resién nasío..... junto á una cuna, y ar lao derecho pone uzté un libro: er que quiera, ezo ez indiferente, que no ziempre había ezé er que er yevaba: en la zegunda me lo pinta uzté cuando ze iba en er buque; pero que no ze orvide er roz ni loz pantalone, ni ná, y ademá pone uzté en la playa á zu mare jasiéndole adioz con la mano: en la tersera me lo coloca uzté como eztaba en la garita; teniendo cuidaito de que por la parte de afuera ezté er amigo que lo contó, mirando por la rendija; y en la cuarta lo coloca uzté zentao, veztío de cura, en una zilla y ezcribiendo zobre la meza la obra que le dije á uzté. ¿Comprende?....

—No muy bien, amigo mío.

—Comparito, puez yo creo que no hablo en chino, pa que no me entienda, y con zu zaber de uzté y pintando tan bien como pinta, ya debía haberme entendío y jazta zabé quién ez er prezonaje der talento.

—Pues siento decirle que no adivino, según la historia que me cuenta, quién puede ser el mortal de que me habla.

—¿Con que no, eh?....

—Puez me eztraña, porque ez máz conosío que la rúa.

—Bien; podrá ser como uzté dice; pero no caigo, en este momento, en quién puede ser el individuo de su cuento.

—¿Que no?....

—No señor.....

—Puez no pué zer; mizté que no zaberlo er zeñó Dremocrito, tendría que ver.

—Pues confieso ingenuamente que no lo sé.

—Entonse ze lo voy á desí; puez era..... Carderón.

—¡Calderón!....

Zí zeñó, er mezmito: Carderón.

—Vaya, hombre, vaya, ¡quien lo había de conocer!.... ¿y cómo supo esa historia?....

—Puez mu zencillamente: me la contó una parienta que no zabía dónde había nasío ezte pariente, y pa zaberlo ¿qué dirá uzté que he jecho?

—No adivino.

—Puez yo dije, naide máz que mi amigo Carderón er picaor de toros pué zaberlo, que debe zer de la familia.—Me juí á verlo y le pregunté: Oye, barbian, ¿ha habío en tu familia arguno que compuziera verzoz?

—Hombre, creo que zí—me conteztó;—he oío desí que mi abuelo ezcribió unas seguidillas gitanas.

—¿Y cómo ze llamaba?....

—Pedro—me respondió.—Entónse dije: Eze ez er que yo buzcaba: ¿y dónde nasió?....

—¡En León!

—Er mezmito: muchaz grasia: adioz.

—La Madalena te guíe—me dijo;—Y me marché, viniendo á buscar á uzté por encargo de zu parienta, pa que me lo pintaze como le he icho, en rasón á que va á zer zu Zartenario y quié regalá á loz amigoz unaz eztampitas de zu primo er ezcritor, ¿entiende?....

—Sí señor, ahora sí; pero creo que está usted equivocado en la historia.

—Bueno, ezo no importa: uzté me lo pinta como le he icho, y zi ze le ofrese argo, ya zabe que tié un verdadero amigo.

—¿En quién, en Calderón?....

—No zeñó, en mí.....

—Muchas gracias.

—Puez hazta la vizta.

—Adios.....

Finis coronat opus.

F. Pastor Williams.

SERVICIO ESPECIAL
DE
LAS NOTICIAS ILUSTRADAS

Sr. Director de Las Noticias Ilustradas.

El sábado 19 tuvo lugar en San Vicente de las Vigas un terrible crimen.

Andrés García, movido por la pasión de los celos, dio muerte á su suegra, aplastándole el cráneo con una piedra; en seguida de consumar tan atroz delito, dió con un cuchillo tan terrible cuchillada á su esposa, que murio instantáneamente; al caer esta desgraciada al suelo, partióse el arma que tan inhumanamente le clavó el despiadado esposo. García ha escapado, dejando abandonadas á sus hijas, la menor de tres meses y la mayor de cuatro años.

El Corresponsal.

Habana 26 de Mayo de 1883.

⁂

Sr. Director de Las Noticias Ilustradas.

Muy señor mío: Esta tiene por objeto el manifestarle lo ocurrido en Arcos y Espera respectivamente. En esta última población ha circulado una orden de la Asociación de trabajadores, que á la letra dice así:

«Para el día 20 estarán todos los temporiles de la comarca, según orden del Supremo Consejo, en sus respectivos pueblos, y si no nos diesen lo acordado, cobraremos en esas cabezas y en las de sus hijos. Salud. salud, salud. Mayo 3, 4, 7, 9 y 5.

»Hay un sello que dice: «Asociación de trabajadores.—Consejo local de Espera.»

Noticioso de esto D. Enrique López Millán, capitan teniente jefe de la línea de la Guardia civil de Arcos, pasó inmediatamente al expresado pueblo, y á las pocas horas de permanencia en el mismo logró capturar á Francisco Armario García, Manuel Flores Campón, Antonio Moreno Sanchez y Francisco Berlanga Manchenño, secretario y vocales de la referida Asociación, los que confesaron ser los autores de la orden antes dicha. Se les ocuparon papeles y varios folletos.

En Arcos también fueron reducidos á prisión por el referido oficial ocho individuos que trataban de impedir el trabajo que otros estaban verificando, valiéndose para ello de grandes amenazas.

El incidente entre segadores y labradores todavía no se ha resuelto satisfactoriamente, siendo difícil, á mi entender, un arreglo total, puesto que los segadores piden trabajar á jornal y los propietarios quieren que sea á destajo. Sin embargo de esto, hay algunas cuadrillas en la campiña trabajando á jornal, pero son muy pocos los hacendados que han sacado *gente* en estas condiciones; otros los tienen para que les desquiten el dinero que como anticipo les dieron. Los *soldados segadores* serán los que en este año hagan la recolección.

El Corresponsal

Jerez 14 de Junio de 1883.

⁂

Sr. Director de Las Noticias Ilustradas.

Muy señor mío: La presente tiene por objeto el manifestarle lo ocurrido en ésta el 15 del corriente.

Serían las once y cuarto de la noche del día referido, cuando una joven de unos diez y ocho á veinte años de edad y decentemente vestida se arrojó al mar desde el muelle de este puerto.

Algunas personas que se apercibieron del hecho lograron sacarla, ínterin otras daban aviso á la Capitanía del Puerto, de donde acudió inmediatamente un cabo de guardia con varios marineros. La trasladaron al Hospital de Caridad en tan grave estado, que falleció á los pocos momentos; dicha joven se llamaba Francisca Martín y Martín, hija de Francisco y Josefa, ambos de Berja, provincia de Almería, y vecinos de esta ciudad: la joven vestía un traje de lana superior, mantilla, y zapatos de charol á la moda, y el motivo de arrojarse al mar ha sido por causa de amores, según se aseguraba en el lugar del suceso.

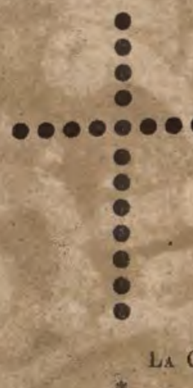
El Corresponsal.

Cartagena 20 de Junio de 1883.

SECCIÓN RECREATIVA

PROBLEMA

Un ciego llevó á un platero para que le arreglase una cruz formada por brillantes, advirtiéndole no le quitara ninguno, pues estaban distribuidos de tal modo, que contando de un extremo á cualquiera otro sumaban 12 brillantes. El platero, le robó cuatro y el ciego no los echó de menos. ¿De qué artificio se valió el platero siendo la forma de la cruz la siguiente:



La Chalequera.

⁂

CHARADAS

Si la *primera* repites
una fruta formarás,
la *segunda* con la *prima*
es un nombre familiar,
y en los naipes y tal vez
á mi *todo* encontrarás.

Sevilla.

Vicente Llorens.

⁂

Letras son *segunda* y *cuarta*,
letra en plural la *primera*,
es animal doble *quinta*
y musical la *tercera*.
Un título distinguido
en la *sexta* encontrarás,
y el *todo* es un verbo activo
que de fijo acertarás.

Valdepeñas.

Casto-Perez.

⁂

SIMILES

En qué se parecen:
—Los arroyuelos á la portera de mi casa?
—Los oficiales de ejército al alcohol?
—Los cajistas á los escritores públicos?

Madrid.

El tio Papalina.

⁂

COMBINACION

D
L T
R S R
I V Y I
E E E E E

Con las anteriores letras formar el título de un drama de Víctor Hugo.

S. R.

Mollerusa 17 de Junio de 1883.

⁂

EN LOS CAMPOS DE MONTIEL

A mi querido amigo D. Juan Rebuelto

Dos abortos del abismo
Aquí sus armas cruzaron,
Y de ambición y egoismo,
Recuerdo infausto dejaron.
El uno el trono alcanzó,
Tinto en sangre de su hermano,
Y en tirano se erigió
Al dar muerte á otro tirano.

Montiel.

Vicente de Grau y Cambray.

CORRESPODECIAS

R. M. A., Cáceres.—Aviso para que salde Mayo.
J. M. O., Guadíx.—Idem, id., id., id.
J. G., Santiago.—Idem, id., id., id.
D. M. P., Ferrol.—Idem, id., id., id.
G. G. S., Córdoba.—Idem, id., id., id.
M. J. Soto, Valencia de Alcántara.—Aviso para que salde Mayo.

(Se continuará.)

⁂

E. A., Victoria.—Queda aceptado como corresponsal literario. Puede V. mandar lo que guste.

R. P., Viso del Marqués.—Aceptado. Se le escribe particularmente.

D. J., Venta de Baños,—Recibidas 21 pesetas por saldo Mayo. Se le sirvirá puntualmente.

E. H., Palencia.—Se le remitio otra mano del número 18. Edición segunda, agotada como la primera.

J. V., Barcelona.—El asunto que nos manda es frúta vedada para nosotros.—Escriba usted.

---

(1) Aquí sí que se puede decir aquello de «¡Qué amigos tienes Pericolo»

(1) ¿Han visto ustedes correr á alguno?

MADRID: 1883
IMPRENTA DE S. ARRANZ Y COMPAÑÍA,
calle de Isabel la Católica, núm, 3.